

Haití: conflicto y lecciones



Por **Leandro Yanson**.

Hace poco más de una semana, se están viviendo jornadas de tensión en Haití. En solo dos días se vivió una medida gubernamental, un rechazo social, un paso atrás y una enseñanza popular en la isla caribeña. En medio de lo que llaman la distracción del mundial, los haitianos protagonizaron una jornada bastante agitada por una medida anti popular de su gobierno, que decidió aumentar el precio de los combustibles, una política que perjudicaba gravemente a la población y que solo beneficiaba a las empresas petroleras de Estados Unidos. Como resultado de estas manifestaciones callejeras, ayer renunció el primer ministro junto con su gabinete.

Del día previo, en el que las personas abarrotaron las estaciones de servicio para cargar nafta antes del aumento, al día después en el que las calles se ocuparon por barricadas y saqueos en busca de comida o productos necesarios para vivir, hay una línea de ese cambio que se comprende cuando se tienen en cuenta el impacto que tendría el aumento en la sociedad.

[Lautaro Rivara](#), integrante de la Brigada Jean-Jacques Dessalines de Solidaridad con Haití, explicó cómo afecta esa medida a la mayoría de las personas: "Las clases populares consumen casi exclusivamente carbón y kerosene para cocinar e iluminar sus hogares, Haití es un país en donde el gas es un lujo y donde la electricidad brindada por el Estado no cubre todas las regiones, ya que la mayoría de la población, el 50 por ciento, vive en zonas rurales".

La estabilidad social puede salir disparada en cualquier momento debido a que Haití es uno de los países más pobres del mundo. La media de las personas actualmente cobra un salario que supera por muy poco a los 4 dólares, la esperanza de vida es equivalente a la que había a inicios del siglo XX, es decir, 100 años atrás. Y a esto se le suma una estructura de servicios muy precaria.

Dos lecciones

La iniciativa de subir los precios del combustible fue del Fondo Monetario Internacional -FMI-, organismo que viene operando hace tiempo dentro de la política haitiana. Ya en el 2010, a causa del terremoto, había tenido el "buen gesto" de cancelar la deuda por 268 millones de dólares, al tiempo que aprobó un nuevo préstamo de 60 millones de dólares, volviendo a ocurrir en 2016 con otro aporte de 41 millones de dólares, usando una consigna "humanitaria" para imponer condiciones al país.

El mayor saqueo comenzó con la entrada del FMI a Haití que, entre otras cosas, prohibió los subsidios que el Estado proporcionaba al arroz nacional, pero por otro lado exigió que se redujesen los aranceles para bienes importados, algo que benefició a los exportadores de arroz de EEUU, quienes sí contaban con un fuerte subsidio por parte de su gobierno.

El pedido de aumentar en un 38 por ciento el precio de la gasolina, 47 por ciento el gasoil y 51 por ciento el kerosene es parte de la misma película. Haití desde hace años es un país codiciado por las grandes empresas de hidrocarburos, ya que se han descubierto algunas de las reservas más grandes de petróleo en su territorio y han tenido lugar grandes ejercicios de lobby a fin de disputar su

explotación.

Sobre esto Rivara explica: "Es que en realidad el problema de fondo no es el precio del combustible. El problema central es la soberanía haitiana, es un Estado que las potencias coloniales han invadido, saqueado y tutelado, desde la Francia de la esclavitud hasta los Estados Unidos, quienes derrocaron al gobierno popular y democrático de Jean-Bertrand Aristide".

Conmemorándose 200 años de la independencia de Argentina, que hoy en día lleva adelante un nuevo acuerdo con el FMI, analizar la situación actual del primer país de América en independizarse es algo que puede aportar mucho a pensar lo que se viene, ya que las alarmas de la reforma laboral están a la vuelta de la esquina.

Eduardo Galeano afirmaba que Haití es un país que siempre se vuelve invisible, por lo menos hasta que algo malo sucede, es entonces cuando aparece en todas las pantallas, siempre que se habla de ese lugar es para decir que hay confusión, violencia y miseria.

Nuevamente Haití se hizo visible por las luchas que llevó adelante su pueblo frente a una realidad en la que el salario mínimo no alcanza para comprar siquiera una garrafa de kerosene. Los haitianos se organizaron para que reconozcan su condición humana, las calles de Puerto Príncipe se llenaron de organizaciones sociales y sindicales, que enfrentaron a la eterna "maldición blanca".

El resultado tiene dos caras: por un lado, la que se llevó todos los titulares de los medios, la muerte de tres personas; por el otro, la que se llevó menos laureles, una victoria frente a las políticas de ajuste, ya que el gobierno tuvo que dar marcha atrás con el aumento.

No hay que mirar a Haití con condescendencia, si hay algo que demostraron durante esos dos días es que en su gente aún corre la sangre rebelde que liberó de la dominación y la esclavitud a su pueblo. Mientras ellos están despiertos, todavía quedan muchos otros que siguen dormidos ante cada retroceso social.

Fotografía: **AFP**.